

Expresiones proverbiales y comedia en la *Declamación XXVI de Libanio**

Proverbial expressions and comedy in Declamation
XXVI by Libanius

*María José García Soler***
Universidad del País Vasco UPV/EHU

Fecha de recepción: 30 de junio de 2016
Fecha de aceptación: 15 de septiembre de 2016

La *Declamación XXVI* de Libanio de Antioquía ofrece el curioso retrato de un misántropo que odia con toda su alma el ruido y que ha cometido el enorme error de casarse con una chica de muy buena familia, pero por desgracia una grandísima charlatana. La declamación adopta la forma de un discurso judicial, una *προσαγγελία*, un proceso legal en el que una persona se autodenuncia ante el Consejo para solicitar que le permitan suicidarse, generalmente con cicuta, porque existen circunstancias que hacen que su vida sea insoportable¹, como le sucede al desdichado misántropo con la charla de su mujer.

* Este artículo se enmarca en el proyecto «La tradición literaria griega en los ss. III-IV d. C. Gramáticos, rétores y sofistas como fuentes de la literatura greco-latina. II» (FFI2014-52808-C2-1-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

** Universidad del País Vasco UPV/EHU. Departamento de Estudios Clásicos. C/ Francisco Tomás y Valiente, nº 1. Vitoria-Gasteiz 01006. Tel.: 945013929. E-mail: <mj.garcia@ehu.eus>.

¹ Por raro que parezca, hay motivos para pensar que este tipo de autodenuncias ficticias tienen un modelo real, al menos si creemos el testimonio de Valerio Máximo (2, 6, 8), que apunta a la existencia de una legislación al respecto en la colonia de Massilia, presentándola como una costumbre de origen griego. Cf. D. A. Russell, *Greek Declamation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, pp. 35-6.

Esta obra, la primera de sus declamaciones etopoéticas, se enmarca dentro de la producción que Libanio elaboró en el ámbito de su actividad como maestro de retórica, junto con una amplia colección de *progymnásmata*. En principio la declamación representaba el último escalón en el aprendizaje de la retórica, porque, partiendo de un tema inventado, los estudiantes debían escribir un discurso poniendo en práctica todos los recursos adquiridos hasta ese momento. Por otra parte, también los profesores componían declamaciones y las presentaban ante un público compuesto por sus alumnos, pero también por y personas ajenas a la escuela, como modelo para los primeros y demostración de competencia y dominio del arte retórica para los segundos.

Las declamaciones etopoéticas pueden considerarse una ampliación de la etopeya, uno de los ejercicios preparatorios que se practicaban en la escuela. En ellas tomaba la palabra un personaje sacado de los repertorios de caracteres con los que practicaban los estudiantes o un tipo cómico, como sucede en este caso, puesto en una situación inusual. En la *Declamación XXVI* el tipo elegido es el misántropo, presentado con algunos de sus rasgos más característicos, aunque sin llegar al extremo del que protagoniza la siguiente declamación, un hombre que odia tener incluso el mínimo trato con humanos y animales. Al misántropo Libanio le contraponen otro personaje también estereotipado, la mujer charlatana. Frente a la idea tradicional de que la mujer debe permanecer callada y ni siquiera debe dar motivos para que se hable de ella, incluso aunque sea para bien –basta recordar las palabras del discurso fúnebre de Pericles en Th. 2.45.2–, la comedia, en cambio, explota la locuacidad femenina como recurso para provocar la risa y el ridículo². Así, en *Tesmoforiantes* de Aristófanes, la Mujer A incluye el ser *λάλοι* en la lista de defectos femeninos que Eurípides saca a la luz en sus tragedias (393).

Al misántropo Libanio lo caracteriza con un modo de expresarse rico en imágenes y expresiones proverbiales. Describe sus intentos de frenar la charla de su mujer como «sembrar en piedras» (*ταῦτα λέγων εἰς πέτρας ἔσπειρον*, 39), que solo le sirven para «echar

² Cf. A. Willi, *The Languages of Aristophanes. Aspects of Linguistic Variation in Classical Attic Greek*, Oxford, Oxford University Press, 2006, pp. 168-9; T. Fögen, «Female Speech», en E. J. Bakker (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2010, pp. 320-1.

leña al fuego» (πῦρ ἐπὶ πῦρ, 42)³. Al analizar estos dichos observamos que varios de ellos tienen su origen en la comedia y pueden rastrearse sin dificultad. No es extraño que en este género aparezcan con cierta frecuencia proverbios, porque forman parte de la tradición popular y permiten al autor establecer una vía directa de comunicación con su público. Al mismo tiempo, al tratarse de expresiones fijas y bien conocidas, ofrecen a los comediógrafos la posibilidad de obtener un efecto cómico a través de la sorpresa, alterando lo que los espectadores esperan oír⁴.

A lo largo de su exposición el misántropo va introduciendo algunas expresiones de este tipo, asociadas principalmente a dos ámbitos muy concretos: la charla excesiva de la mujer y su inutilidad y la impotencia del marido para hacerla callar. Particularmente interesante en este sentido resulta un pasaje en el que se produce una acumulación con la que el desesperado misántropo busca (y consigue) intensificar la idea de que su mujer es una charlatana de primera clase capaz de superar todo lo más ruidoso que pueda existir:

Ἀράβιος αὐλητῆς ἢ γυνή, μᾶλλον δὲ καὶ παρελήλυθε, τρυγόνος λαλίστέρα, κίττις, ἀηδόνας, κερκόπης. τὸ Δωδωναῖον ὑπερβαίνει χαλκεῖον. ἐκεῖνο μὲν γὰρ προσβαλλούσης αὐτῷ τῆς μάστιγος ὑπὸ τῶν ἀνέμων ἤχεϊ, νηνεμίας δὲ οὐσης σιγᾶ· ταύτης δὲ τὴν γλῶτταν οὐδὲν καθεῖρξαι δύναται, οὐ χειμῶν, οὐ θέρος, οὐκ ἄνεμος, οὐ νηνεμία. (26.34)

Un flautista árabe es mi mujer, o mejor, incluso lo aventaja, más parlanchina que una tórtola, que un arrendajo, que un ruiseñor, que una chicharra. Al bronce de Dodona sobrepasa. Pues aquel retumbaba cuando lo golpea el látigo a causa de los vientos y cuando hay calma, calla; pero nada puede retener su lengua, ni el invierno ni el verano, ni el viento ni la calma.

En este breve pasaje podemos identificar al menos tres expresiones ampliamente documentadas en los repertorios de los paremiógrafos antiguos y que aparecen por primera vez en autores cómicos: Ἀράβιος αὐλητῆς, τρυγόνος λαλίστερος y Δωδωναῖον χαλκεῖον.

³ De los tipos tratados en estas declamaciones, solo en uno aparece un número similar de expresiones proverbiales, en el envidioso que protagoniza la *Declamación XXX*, que quiere morirse porque no soporta ver a su vecino repentinamente enriquecido.

⁴ E. Lelli, «Cratino. Il proverbio a teatro», en E. Lelli (ed.), *ΠΑΡΟΙΜΙΑΚΩΣ, Il proverbio in Grecia e a Roma*, Pisa-Roma, Fabrizio Serra, 2010, pp. 145, 152. F. García Romero, «La paremiología griega antigua», *Proverbium* 27 (2010), pp. 89-90.

1. Αράβιος αὐλητής

Los paremiógrafos y los léxicos coinciden en que «ser como un flautista árabe» se refiere a los que charlan continuamente o hablan sin parar⁵. Completan la comparación añadiendo «por una dracma toca y por cuatro para» (δραχμῆς μὲν αὐλεῖ, τεττάρων δὲ παύεται). Solo Zenobio (CPG 2.2.39), en un intento de dar una explicación más racional al proverbio, alude, además, a la costumbre de los árabes del desierto de tocar por turno una flauta durante las guardias nocturnas, de modo que siempre había alguno despierto para atender el fuego del campamento.

Dos comediógrafos, Menandro y Cántaro, introducen esta expresión en sus obras, pero con algunos cambios. El problema es que las variantes solo se han conservado en fragmentos y la falta de contexto hace difícil interpretar los motivos y sobre todo el efecto buscado con los cambios introducidos, aunque es probable que, como sucede en otros casos, jugaran con las expectativas del público. La variante más antigua aparece en *Medea* de Cántaro (fr. 1 K.-A.), lo que permite remontar el origen del proverbio al menos hasta el siglo V a. C. En ella, el flautista es sustituido por todo un coro de citaredos, intensificando el efecto al aumentar el número de músicos: κιθαρωδὸν ἐξηγεῖρατ' Ἀράβιον χορόν.

Conocemos además otras dos versiones en fragmentos de Menandro, aunque en ellos se pierde la referencia musical –el flautista es sustituido por un mensajero y un consejero, respectivamente– y solo queda el gentilicio: Ἀράβιον ἐγὼ κεκίνηκ' ἄγγελον (fr. 31 K.-A.) y Ἀράβιον ἐξεύρηκα σύμβουλον (fr. 634 K.-A.). A pesar de las diferencias, muy probablemente A. Benaïssa⁶ está en lo cierto cuando considera que el uso de estas expresiones implicaría también la segunda parte del proverbio, la que contrasta lo poco que cuesta hacerle comenzar y lo mucho hacerle parar.

Con el sentido de abundancia verbal utiliza Libanio esta expresión también en otro lugar, en una de sus cartas (*Ep.* 838),

⁵ ἐπὶ τῶν ἀεὶ λαλοῦντων: Diogenian. CPG 1.1.28. ἐπὶ τῶν ἀπαύστος διαλεγομένων: St.B- yz., p. 107. ἐπὶ τῶν ἀπανστί διαλεγομένων: Paus.Gr. α 141, Hsch. α 6927, *Suda* α 3729, Apostol. CPG 2.3.71, *Colec. Coisl.* 40, p. 124 Gainsford. ἐπὶ τῶν ἀκαταπαύστων: Phot. α 2764, *Suda ibid.*

⁶ «4942. Zenobius, *Epitome of Didymus and Lucillus of Tarrhae*, Book I», en N. Gonis - D. Obbink (eds.), *The Oxyrhynchus Papyri Vol. LXXIII*, London, The Egypt Exploration Society, 2009, pp. 72-7.

dirigida a Alejandro, gobernador de Siria, en la que afirma que, si tuviera que enumerar todos los temores y los peligros de los que su destinatario libró a sus conciudadanos, tendría que hablar más incluso que un flautista árabe (μακρὸν ἂν εἶη λέγειν καὶ αὐλητοῦ φασιν Ἀραβίου).

2. τρυγόνος λαλίστερος

A la tórtola charlatana el misántropo de Libanio añade también otras dos aves, el arrendajo y el ruiseñor, y un insecto, un tipo de cigarra. Aunque el orden de los animales no es exactamente el mismo, las coincidencias con el fr. 96 K.-A. de Alexis son evidentes:

σοῦ δ' ἐγὼ λαλιστέραν
οὐπόποτ' εἶδον οὔτε κερκώπην, γύναι,
οὐ κίτταν, οὐκ ἀηδόν', <οὐ χελιδόνα,>
οὐ τρυγόν', οὐ τέττιγα.

Que tú, mujer, yo nunca vi a nadie más parlanchina, ni chicharra, ni arrendajo, ni ruiseñor, <ni golondrina,> ni tórtola, ni cigarra.

Por lo que se refiere a la tórtola, aparece con frecuencia en comparaciones para indicar una charla excesiva, de un modo similar a como actualmente usamos la referencia a la cotorra⁷. Teócrito lo refleja con mucha claridad, en el *Idilio XV* (87-88), en la manera en la que un espectador de la procesión en honor de Adonis, cansado de oírlas hablar, califica a las siracusanas que no paran de comentarlo todo. La tórtola es en general un ave tranquila, salvo por los arrullos del macho en la época de apareamiento, que es quizá lo que pudo dar lugar al proverbio.

La charla incesante es la idea que predomina en los paremiógrafos que explican esta expresión, añadiendo un comentario secundario bastante sorprendente, porque señalan que «charlan no solo por la boca, sino también por las partes traseras» (οὐ μόνον τῷ στόματι, ἀλλὰ καὶ τοῖς ὀπισθίοις μέλεσι λαλοῦσι)⁸. En Eliano (*NA* 12.10) encontramos también estas referencias al parloteo de la tórtola, pero este autor informa además de la presencia del refrán en el

⁷ La golondrina entraría igualmente en la lista de aves ruidosas. De hecho, en su descripción del carácter del charlatán, Teofrasto usa la expresión χελιδόνος λαλίστερος (*Char.* 7.7), que recoge también Macario (*CPG* 2.5.49).

⁸ Zen. *CPG* 1.6.8. Diogenian. *CPG* 1.8.34. Greg.Cypr. *CPG* 2.3.12. Apostol. *CPG* 2.17.31. *Suda* τ 1094.

Collar de Menandro (fr. 309 K.-A.) –a la que ya alude Zenobio– y remite para la característica de su charla trasera a *Sicilia* de Demetrio (fr. 4 K.-A.), lo que nos lleva hasta los últimos años del siglo V a. C.

En cuanto a las otras aves mencionadas por Libanio y por Alexis, también es general la consideración del arrendajo como un ave charlatana, porque forma pequeñas bandadas muy ruidosas y es capaz de reproducir sonidos y voces. Por ello recibe calificativos como *λάλος* (Ael. *NA* 6.19), *λάληθρος* (Lyc. 1319) o *πολύμυθος* (Ant.Sid. *AP* 7.423.1). Choca, en cambio, encontrar en esta lista al ruiseñor, porque el rasgo que más se suele destacar en él es su canto melodioso (Ael. *NA* 1.43). De hecho, Libanio lo menciona habitualmente como elemento de comparación para referirse a los buenos oradores y en general a quienes dominan la palabra⁹. Sin embargo, esta ave no para ni de día ni de noche y también Diogeniano, un paremiógrafo un poco anterior a Eliano, la pone como ejemplo de charlatanería (*CPG* 2.48).

El último animal citado por Libanio es la *κερκώπη*, un tipo de cigarra (cf. Ael. *NA* 10.44), aunque no está perfectamente identificada y tampoco hay proverbios que se refieran específicamente a ella. Alexis añade a su lista la cigarra, *τέτιξ*, de la que en general en los autores antiguos se hace referencia a su dulce voz, por lo que tradicionalmente se ha utilizado para referirse a los buenos cantores (Hom. *Il.* 3.151; Theoc. 1.148) y Libanio en concreto para los buenos oradores (*Ep.* 499.3, 1223.1, 1255.1)¹⁰.

3. El bronce de Dodona

También en el caso de este proverbio la relación con la comedia no ofrece dudas, como ya hizo notar Zenódoto (*CPG* 1.6.5)¹¹; basta solo echar un vistazo al fr. 65 K.-A. de Menandro:

ἐὰν δὲ κινήσῃ μόνον τὴν Μυρτίλῃν

⁹ *Decl.* 1.175, 2.27.23.87, *Ep.* 999.4. Cf. E. Salzmänn, *Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten bei Libanios*, Diss. Tübingen, Druck von H. Laupp, jr., 1910, p. 82. Curiosamente, en Alcifrón (2.26.11) encontramos esta misma consideración con respecto a la tórtola, no para aludir al exceso de palabras de una persona, como es habitual, sino para alabar su elocuencia.

¹⁰ Salzmänn, *op. cit.*, p. 85. Sin embargo, en su *Carta* 82 Juliano usa la expresión *λαλίστερος τῶν Ἀττικῶν τεττίγων*.

¹¹ Cf. *St.Byz.*, p. 746, Phot. δ 866, *Suda* δ 1445.

ταύτην τις, ἢ τιτθὴν καλεῖ, πέρας οὐ ποεῖ
 λαλιᾶς. τὸ Δωδωναῖον ἄν τις χαλκίον,
 ὃ λέγουσιν ἤξειν, ἂν παράψηθ' ὁ παριών,
 τὴν ἡμέραν ὄλην, καταπαύσαι θάττον ἢ
 ταύτην λαλοῦσαν· νύκτα γὰρ προσλαμβάνει¹².

Si alguien sólo remueve a esta Mirtile o la llama «nodriza», no hace nada aparte de su charla. El bronce de Dodona, que dicen que resuena todo el día si alguien lo roza al pasar, uno lo haría parar antes que a ésta cuando habla; pues coge también la noche.

El sentido del proverbio es claro, como muestran los comentarios de los paremiógrafos, que coinciden en señalar que se usaba «para los que charlan mucho y no paran»¹³. Este «bronce» debía de ser una especie de caldero o de trípode –las fuentes hacen referencia a él como λέβης ο τρίπους–, usado con una función oracular en el santuario de Zeus en Dodona¹⁴. En cuanto a qué era exactamente, los autores que lo comentan¹⁵ lo describen de dos maneras distintas:

- a. una serie de trípodes colgados muy juntos del techo del templo de Zeus, que no tenía paredes, por lo que con el viento chocaban unos con otros y producían ruido¹⁶. Como fuente de esta versión se cita a Demón (*FGrH* 327 fr. 20), un atidógrafo de finales del siglo IV a. C., que fue autor de una obra sobre proverbios en 14 libros.
- b. un conjunto formado por dos columnas muy próximas entre sí sobre una de las cuales estaba una figura de un niño con un látigo de bronce en la mano derecha y en la otra un trípode sobre el que reposaba el látigo. Cuando este era movido

¹² Cf. Lib. *Decl.* 26.23.

¹³ ἐπὶ τῶν πολλὰ λαλοῦντων: Diogen. *CPG* 1.8.32, St.Byz. p. 249, *Mantiss.Prou.* *CPG* 2.3.2. ἐπὶ τῶν πολλὰ λαλοῦντων καὶ μὴ διαλειπόντων: Zen. *CPG* 1.6.5. ἐπὶ τῶν ἀκαταπαύστως καὶ πολλὰ λαλοῦντων: Apostol. *CPG* 2.6.43. ἐπὶ λάλου: Greg.Cypr. *CPG* 1.2.16 y 81. ἐπὶ τῶν ἀδολέσχων καὶ φλυαρῶν: Macar. *CPG* 2.3.42. ἐπὶ τῶν μακρολογούντων: *Suda*, δ 1445. ἐπὶ τῶν πολυλόγων: Eust. *Il.* 1, p. 524.

¹⁴ Clem.Al. *Prot.* 2.11.1. Eus. *PE* 2.3.1. Psell. *Chr.* 7.74.

¹⁵ Paus.Gr. δ 30. St.Byz. pp. 249-250. Phot. δ 866. Apostol. *CPG* 2.6.43. Eust. *Od.* 2, p. 73. *Mantiss.Prou.* 3.3.

¹⁶ Este comentario recuerda un pasaje de *Eutidemo* de Platón (300b), en el que hay una alusión al ruido que producen los hierros en una herrería si uno los toca, de los que dice que resuenan y gritan muchísimo (φθεγγόμενα καὶ βοῶντα μέγιστον τὰ σιδήρια λέγεται, εἰάν τις ἄψηται).

por el viento, el trípode sonaba. Las fuentes la atribuyen en su mayoría a Aristóteles, salvo el léxico *Suda* (δ 1445) que menciona al paremiógrafo Arístides, que parece ser la fuente real de la explicación¹⁷.

Aunque el modelo para Libanio parece haber sido sin duda Menandro y los paremiógrafos que explican la referencia proverbial al bronce de Dodona ya desde Zenobio (*CPG* 1.6.5) toman como referencia al comediógrafo, el dicho debía de ser bastante más antiguo. De hecho, es posible rastrearlo en un fragmento de Cratino (fr. 5 K.-A.) en el que el comediógrafo introduce una variante con el objetivo de sorprender al espectador y provocar la risa, sustituyendo el caldero por un perro: Δωδωναίῳ κυνί, βωλοκόπῳ τίτθῃ γεράνῳ προσεικώς, «Nodrizas semejante a un perro de Dodona, a una grulla rompeterrones». Como señala E. Lelli¹⁸, probablemente el público esperaría la referencia al objeto de bronce usado en Dodona y lo inesperado de la comparación produciría un fuerte efecto cómico. El poeta juega aquí también con otros elementos, porque la glotonería de las nodrizas era un tópico de larga tradición¹⁹ y asocia además la mujer y la perra, símbolo de desvergüenza y de locuacidad, bien documentada en la literatura griega²⁰.

Este retrato del misántropo y la charlatana constituye probablemente la mejor de las declamaciones de Libanio. Ya en su época conoció un cierto éxito, como queda de relieve en la correspondencia que se intercambiaron Libanio y San Basilio, que fue discípulo suyo en su escuela de retórica. En una de sus cartas le cuenta que hasta él han llegado los ecos de la enorme repercusión que la presentación de una declamación suya sobre un δύσκολος tuvo en la ciudad de Antioquía y le pide que se la envíe para que pueda admirar su arte. En otra posterior, alaba sin medida el texto tras haberlo leído y disipa las posibles dudas sobre cuál podría ser exactamente la declamación a la que aludía en su primera carta

¹⁷ A. B. Cook («The Gong at Dodona», *JHS* 22 (1902), pp. 5-28) opina que las dos versiones no son incompatibles y que en realidad los trípodes podrían haber representado una forma antigua y las columnas una más moderna.

¹⁸ *Art. cit.*, p. 153.

¹⁹ Theophr. *Char.* 20. J. Taillardat, *Les images d'Aristophane: études de langue et de style*, Paris, Les Belles Lettres, 1965, pp. 413-449.

²⁰ Cf. C. Franco, *Senza ritegno. Il cane e la donna nell'immaginario della Greca antica*, Bologna, Il Mulino, 2003, pp. 290, 296, 313.

al mencionar la presencia en ella de una λαλοῦσα²¹. Sus ecos llegan incluso hasta la época de Ben Jonson, que partió de esta declamación y de la siguiente, protagonizada también por un misántropo, para crear *Epicœne or The silent woman* (1609), en la que un viejo rico que odia el ruido se casa engañado con una mujer que es, supuestamente, un prodigio de silencio²².

La utilización de proverbios sabiamente colocados en momentos significativos del relato del misántropo le sirven a Libanio para caracterizar a su protagonista y dotarlo de una personalidad propia, sin dejar de ser al mismo tiempo un tipo cómico con unos rasgos estereotipados. A la vez dan a este discurso una gran viveza y nos permiten casi sentirnos espectadores de los infortunios de este hombre que solo busca la tranquilidad y se ve desbordado por una mujer que no para de hablar.

GARCÍA SOLER, María José, «Expresiones proverbiales y comedia en la *Declamación XXVI* de Libanio», *SPhV* 18 (2016), pp. 99-108.

RESUMEN

La *Declamación XXVI* de Libanio muestra a un misántropo que no soporta los ruidos y se ha casado con una charlatana. El tema de la excesiva locuacidad tiene un amplio reflejo en los proverbios –presentes también en la comedia–, que el autor utiliza para dar vida a su discurso y para caracterizar a sus personajes.

PALABRAS CLAVE: Libanio; proverbios; locuacidad; mujer en la comedia; comedia griega.

ABSTRACT

The *Declamation XXVI* by Libanius shows a misanthrope who does not support noises and is married with a talkative woman. The topic of the excessive talkativeness has a broad reflection in

²¹ *Ep.Basil.* 17-19. Cf. Russell, *op. cit.*, 1984, p. 91.

²² Russell, *op. cit.*, p. 5.

proverbs – also present in the comedy, which the author uses to breathe life into his speech and portray his characters.

KEYWORDS: Libanius; proverbs; talkativeness; woman in comedy; Greek comedy.